

ICONOCLASISTAS

Pablo Ares, Julia Risler

Metal (N.º 5), pp. 1-6, julio 2019. ISSN 2451-6643

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/metal>

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata

La Plata. Buenos Aires. Argentina

ICONOCLASISTAS

PABLO ARES

iconoclasistas@gmail.com

JULIA RISLER

iconoclasistas@gmail.com

Iconoclasistas. Buenos Aires, Argentina

Iconoclasistas es un espacio de creación que se despliega en tres dimensiones de saberes y prácticas: artísticas (poéticas de producción y dispositivos gráficos), políticas (activismo y derivas institucionales) y académicas (pedagogías críticas e investigación participativa).

Es un dúo formado por Pablo Ares y Julia Risler en el año 2006. Desde esta plataforma elaboran proyectos en los que combinan el arte gráfico, los talleres creativos y la investigación colectiva. Todas sus producciones se difunden por medio de su página web¹ a través de licencias Creative Commons, lo cual potencia la libre circulación y su uso derivado. En 2008 comienzan a experimentar con diversas herramientas cartográficas en espacios de trabajo colectivo. Así nacen los talleres de mapeo colectivo y los procesos de investigación colaborativa sobre los territorios.

En 2013 publican el *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*, donde sistematizan y comparten metodologías, recursos y dinámicas para la autoorganización de talleres. Durante el 2018 se lanzan a experimentar con las *Máquinas de investigar* consistentes en nuevos dispositivos para el trabajo colectivo.

Como espacio siempre en transformación, y en articulación con los procesos que se abren en la implementación de los proyectos, Iconoclasistas forma parte de una red dinámica de afinidad y solidaridad dispersa por distintos puntos del mapamundi. Participa asiduamente en charlas, encuentros y exposiciones en museos, festivales, simposios, bienales y congresos tanto en el ámbito nacional como internacional. Desde esa multiplicidad, crean soportes visuales que derivan por esa trama política y afectiva, y permiten ajustar la elaboración de recursos lúdicos y pedagógicos dentro de un horizonte táctico.

¿Qué es el mapeo colectivo?

Es un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. Sobre un soporte gráfico y visual se visibilizan las problemáticas más acuciantes del territorio a partir de la identificación de los responsables, la reflexión sobre conexiones con otras temáticas y la señalización de las consecuencias. Esta mirada es complementada con el proceso de recordar y señalar experiencias y espacios de organización y transformación, a fin de tejer la red de solidaridades y afinidades. Si bien en los talleres se puede partir de representaciones hegemónicas (utilizando, por ejemplo, un mapa catastral impreso con sus fronteras prediseñadas), en el proceso de intercambio de saberes se elabora una mirada territorial crítica producto de las diversas opiniones y conocimientos compartidos. Esto modifica esa primera representación. Si en los talleres se cuenta con tiempo, los mapas pueden dibujarse a mano y así jugar con las fronteras, los sentidos y las formas. En todos los casos, hay que tener en cuenta que el mapa es solo una herramienta y, si su elaboración está inserta dentro de un proceso de organización y articulación colectiva, facilita el diagnóstico y la preparación de proyectos que comprometan la participación y se proyecten en el tiempo.



Figura 1. Mapeo colectivo de la Red de profesionales de la salud por el derecho a decidir, CABA (2019), Iconoclastas





Figura 2. Plenario de cierre de taller, en Museo Rosa Galisteo, Santa Fe (2016), Iconoclasistas

Once tesis para cartógrafos ocasionales²

1. El mapa es una tecnología (además de una moda) que permite que se despliegue o que aparezca a la vista (y a muchos otros sentidos) algo que no está por separado en las percepciones de cada quien; sin embargo, el mapa se construye a partir de ellas, de cada una de esas percepciones. En este sentido se parece al lenguaje, no preexiste más que como potencia al acto mismo de ponerlo en práctica. Por eso, más que de mapas, es mejor hablar de mapear, del mapeo como actividad. Andar sin mapas es andar más débil. La actividad de mapear es una actividad que construye sentido, en el triple sentido de la palabra: tiene su marca en la sensibilidad, orienta y habilita la comprensión.

2. El mapa es una estrategia narrativa más que una decisión táctica. El mapa no es solo información. Instalar el mapeo como práctica, como herramienta crítica, supone una tarea colectiva de reconstrucción del entramado de cada situación, de relevar (más que totalizar) la complejidad de los territorios. Mapear también arma lazos: cuando escuchamos a otro poner en juego sus recorridos sobre el mapa nos conectamos con una experiencia de habitar el territorio como espacio común y a la vez siempre singular.

3. En la Argentina, el mapa *Aquí viven genocidas* fue un gran hito de una señalética construida como denuncia social y desde abajo de la injusticia. Allí el mapa fue herramienta y consigna de lucha a la vez. Hay otros mapas que solo se encargan de

señalar el mal (tramas enormes de empresas y redes de expropiación como actores decisivos del capitalismo global). Son dos matrices de mapeos diferentes. Hay también mapas que luego tienen usos contrainsurgentes, como los que hicieron organizaciones no gubernamentales (ONG) con algunas comunidades indígenas de Brasil para delimitar sus territorios y las riquezas que poseían, que luego fueron usados por empresas para extraer y patentar sus recursos y saberes.

4. La reminiscencia al conflicto y a la guerra se usa hoy para pensar tanto los mapeos barriales como la industria y el mercado global, y así las tecnologías proliferan: Google Maps, GPS, la tecnología militar volcada al uso de mapas para usuarios, las empresas que usan lenguaje militante para vender plataformas de mapeos digitales. Y también los políticos que proponen la colaboración de los vecinos en un mapa *contra la inseguridad o contra el narcotráfico*.

¿Cómo sería mapear nuevos conflictos sociales (sin imágenes a priori de cómo debería ser un territorio), mapear problemáticamente, sin iconos preestablecidos o referencias claras de los conflictos? El mapa se complica cuando estamos ante un conflicto difuso, sin ejércitos, o mejor dicho, con un campo de batalla radicalmente no tradicional.

5. Decimos, entonces, que una nueva conflictividad social ha irrumpido en la región, a partir de la presencia hegemónica del capital financiero en los territorios (tanto rurales como urbanos). Los agronegocios, el megaextractivismo, la economía-narco imponen niveles crecientes de violencia como modo de subordinación de lo común a la valorización capitalista. El uso de bandas armadas por parte de empresarios, la complicidad de las distintas instituciones policiales, y la participación de jueces y de fiscales así como de sectores del poder político en estas tramas de negocios resultan hoy moneda corriente. ¿Qué tipo de mapeo es necesario para dar cuenta de estas nuevas formas de violencia? ¿Cómo comprender los modos de disputa territorial que asumen nuevas velocidades?

6. Es preciso crear los modos de dar visibilidad a estos nuevos conflictos, a través de una narración que no se quede en la crónica policial de los hechos. El mapeo gana densidad y fuerza cuando se vuelve parte de una red de experiencias insertas en diferentes territorios, cuando colabora con desplegar una acción y un pensamiento conjunto orientado a la resistencia y el mutuo cuidado.

7. En los mapas se cuentan las nuevas fronteras. Las que se rehacen y se redibujan a partir de las disputas por conquistar espacio y recursos, y por producir el sentido de esas nuevas divisiones y repartos. Son fronteras móviles, en



tensión permanente. No obedecen necesariamente a trazados institucionales ni a lógicas catastrales. Son más bien las que están hechas de percepciones, tramadas con hilos invisibles pero poderosos, que hacen de un barrio una zona de altísima complejidad, con laberintos en su interior y decenas de bordes internos, zonas delimitadas y espacios superpuestos.

8. Mapear como sinónimo de cartografiar puede ser una estrategia de producción de enunciados críticos. ¿Esto tiene que ver también con las nuevas formas del conflicto? La pregunta sobre *qué significa mapear* es también la pregunta sobre *qué significa producir conocimiento hoy* porque entendemos el mapeo como práctica que genera conocimiento. ¿Y cuál es el límite entre describir, visibilizar y cuidar las resistencias? Es claro que no se trata de poner en riesgo clandestinidades, aunque siempre está el riesgo de *dar información al enemigo*. La cuestión es cómo mapear la potencia colectiva de trabajo, y a la vez cuidar y problematizar nuestro propio régimen de visibilidades.

9. Hay una tensión a la que se fuerza el icono, porque el icono es una figura muy concreta y sintética que define bien lo mapeado o el conflicto/sujeto a mapear. Pero el icono no puede ser solamente información o una figura siempre ya disponible. ¿Cómo salir del cliché, de la denuncia, de la visibilización directa sin perder la fuerza sintética? Hay iconos predeterminados, pero el icono es un pretexto, un disparador abierto, y eso se ve en los mapas que quedan; muy pocas veces se leen las referencias de los iconos o la información, siempre resalta lo creativo y lo que no estaba previamente pensado.

10. ¿Qué capacidad de institución pública tiene la acción de mapear? Eso es algo todavía a explotar y a experimentar. Especialmente cuando se trata de mapear temas que no son aún tan visibles. Ante una nueva modalidad del conflicto social (que va más allá del esquema movimientos sociales versus Estado), mapear significa articular una inteligencia colectiva capaz de vincular signos que de otra manera no aparecen relacionados. Mapear supone coordinar una inteligencia colectiva y voluntades puestas a interpretar el territorio como una novedad.

11. El dilema entre interpretar y transformar tiene que dejar de ser una antítesis. Aquí y ahora, a través de la práctica del mapeo, se pone en marcha un proceso de interpretación/conocimiento del mundo a partir de territorios concretos. Se hace combinando los saberes cotidianos y populares (no especializados ni expertos) para producir herramientas estratégicas orientadas a transformar nuestras realidades. De este modo, mapear-interpretar-transformar se vuelve una tarea simultánea y siempre en movimiento.



Figura 3. Prácticas culturales alternativas/autogestión/huertas comunitarias (2013), Iconoclasistas

Prácticas culturales alternativas / autogestión / huertas comunitarias

Epígrafes sugeridos: circo/teatro, fiestas, recitales, grupos de folklore, bandas de rock, cantantes de hip hop, bailes/danzas, arte activista, graffiti, radios comunitarias, blogs/redes sociales, televisión comunitaria/documentales, educación alternativa, charlas/debates/pensamiento, talleres, editoriales independientes/ferias de libros, juegos, educación hortelana, hortalizas, flores, frutas, horticultor, familias horticultoras, jóvenes horticultores, trabajo compartido, comercio justo, ferias orgánicas, recolección urbana, cuidado de la naturaleza, aire libre.

Página web: <http://www.iconoclasistas.net>

Redes sociales: <https://www.facebook.com/#!/iconoclasistas>

<http://twitter.com/#!/iconoclasistas>

<http://www.youtube.com/user/iconoclasistas>

Notas

1 Página web de Iconoclasistas: <https://iconoclasistas.net>

2 *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* (2013), editado por Tinta Limón.